

La presencia de Morelos en Antequera

Salvador Sigüenza Orozco

El 13 de septiembre de 1825, el primer Congreso Constitucional del Estado de Oaxaca expidió un decreto cuya parte sustancial señalaba: “Se colocará bajo el docel [sic] del Ayuntamiento de la ciudad [de Oaxaca] una silla al lado derecho de la del Presidente, dedicada al señor Morelos, en la que nadie podrá sentarse. El Ayuntamiento mandará formar un busto del señor Morelos, que colocará en un óvalo, en la silla misma.” Desde entonces, la silla ha simbolizado la importante presencia de José María Morelos y Pavón en los actos del gobierno municipal, que él mismo organizó durante su estancia a finales de 1812 y principios de 1813.

La mañana del 25 de noviembre de 1812, los españoles avecindados en la ciudad de Oaxaca celebraban en la iglesia de San Juan de Dios (a un costado del actual mercado 20 de noviembre), un aniversario más de la llegada hispana a Antequera (en 1521). En esos días el Intendente de Oaxaca se apellidaba Izquierdo, el jefe del ejército español era González Sarabia y el obispo era Antonio Bergoza. La festividad de los españoles fue interrumpida por ruidos de la batalla; los insurgentes, dirigidos por Morelos, entraron a la ciudad por diferentes puntos y de manera tan estratégica, que pasado el mediodía la ciudad ya había caído en sus manos.

Morelos permaneció en Oaxaca hasta el 9 de enero de 1813. Durante las seis semanas que aquí residió se dedicó a organizar la administración pública. El nombramiento de Intendente recayó en José Murguía y Galardi, el de Comandante Militar en Benito Rocha y como asesor José Sotero Castañeda. Pero Morelos también le dio mucha



importancia a la prensa, labor en la que aprovechó el trabajo como impresor del padre felipense José María Idiáquez. En Oaxaca se publicaron ejemplares de dos periódicos: *El Sud* (continuación del *Despertador de Michoacán*) y el *Correo Americano del Sur*, dirigido por Carlos María Bustamante; en dichos documentos se informaba de las campañas insurgentes, se explicaba de manera general la estrategia militar y, lo más importante, se divulgaba el ideario de Morelos.

El número 51 del *Sud*, refiere las condiciones en las que vivían los oaxaqueños: explotación, miseria, pobreza e ignorancia, también señala los privilegios de los españoles y los abusos de la Iglesia. El texto, con fecha de impresión 25 de enero de 1813, retrata a los oaxaqueños como gente *dormida*, ya que precisa: “Ni el run, run de la artillería, ni el taran, tan, tan de las caxas, ni el espacio de dos meses en que ha resonado el clarín de la libertad ha sido bastante para despertar a muchas personas acostumbradas al letargo de la esclavitud, no han querido oír ni entender lo que dicen aquellos que son tenidos por insurgentes...”. Líneas adelante, hay un diálogo imaginario entre un vecino de la ciudad y Morelos, a quien aquel se dirige como *Despertador*. El oaxaqueño explica que la razón de dicho letargo son los 293 años de control español, de siglos de vivir en el engaño, el control y la opresión. El número 53 de *Sud* trata de hacer “oír y entender” la ideología insurgente ya que afirma: “Después de haber dormido, es muy justo que despierte.”

En aquellos inicios de la vida independiente nacional la prensa fue importante por su papel ideológico y de divulgación; si bien sólo podía leerse por los pocos letrados de la época, tenía la virtud de poder darse a conocer en voz alta en plazas, jardines y cualquier espacio público, lo que potenciaba sus virtudes para difundir las ideas de los insurgentes.



Al periódico *Sud* le sucedió el *Correo Americano del Sur*, el tomo I del mismo se publicó en la Antequera de Oaxaca, la edición salió de la Imprenta de la Nación en 1813; el periódico aparecería los jueves a un precio de dos reales. En la presentación del mismo puede leerse: “Mas al fin entre las incalculables ventajas que la mano bienhechora de la providencia nos concede en la ocupación de la vasta, hermosa y opulenta provincia de Oaxaca, contamos dichosamente la de una oficina tipográfica, que si no es de las más estimables en su especie; nos facilita como quiera la publicación de nuestros escritos, para contrarrestar a los esfuerzos de la impostura, de vanecer [sic] las preocupaciones de la ignorancia, y subsistir las luces de la sabiduría, que demostrando a la faz del mundo la justicia de nuestra causa; hagan honor a sus generosos partidarios, confundan la presunción altanera de nuestros perseguidores, y exalten hasta la heroicidad los sentimientos del patriotismo.” El carácter propagandístico que se atribuyó a la prensa escrita es evidente. El número 1 del *Correo Americano del Sur*, publicado por la Imprenta Nacional del Sur en Oaxaca el jueves 25 de febrero de 1813, “Año tercero de nuestra gloriosa insurrección”, narra la campaña de Tlaxiaco (Mixteca) y Jamiltepec (Costa).

Al año siguiente, en abril de 1814, la débil resistencia del gobierno del general Ignacio López Rayón y las discordias entre los jefes militares, provocaron que la plaza oaxaqueña fuera recuperada por los realistas. Sin embargo, la experiencia en la organización de la administración pública en Oaxaca contribuyó a la formación del ideario de Morelos, plasmado en los llamados *Sentimientos de la Nación* (Chilpancingo, septiembre de 1813): las ideas de representatividad soberana, división de poderes, la universalidad de las leyes y el fin de los privilegios, entre otros. Además, en dichos *Sentimientos* se planteó que el 16 de septiembre fuera el aniversario del inicio de la independencia y la libertad, ya que la nación inició la lucha para reclamar sus derechos, por lo que en dicha fecha debía recordarse a Miguel Hidalgo y a Ignacio Allende.



Morelos murió fusilado en San Cristóbal Ecatepec (Estado de México) el 22 de diciembre de 1815, dieciocho años después de haber recibido la unción sacerdotal. En la actualidad una de las principales vías de la ciudad se llama Avenida Morelos y corre a lo largo de catorce calles que antes se llamaban: Callejón de la Soledad, Capuchinas, Sireneo, Villaraza, Refugio, Factoría, Lazo, Carneros, Petenera, Libres, Limón, Herreros, Padilla y Susto.

